

ILUSTRACION FILIPINA,

PERIÓDICO QUINCENAL.

AÑO I.

MANILA 15 DE MARZO DE 1859.

NÚM. 2.

SUMARIO.

Descripcion del puente grande (*lámina*).—Crónica del país, Hernando de Magallanes.—Amor á vista de pájaro, (novela).—La noche, poesia.—Parte literaria.—Parte científica.—Mosáico.—Geográfico.

Puente grande.

LA vista que en segundo término representa la adjunta lámina, es la del Puente, vulgarmente llamado grande, que tambien hasta há pocos años pudiera denominarse único, por no ecsistir otro que enlazára las márgenes del Pasig en sus seis leguas de longitud. Su objeto es poner en contacto la Manila murada, con la no fortificada, que se estiende en la orilla opuesta; pues si bien las denominaciones de pueblos de Santa Cruz, Binondo, Quiapo, Sibacon, Trozo, Tondo y otros, fueron una verdad, actualmente constituyen una sola y única poblacion, tan compacta y homogénea, que bien merecen la de Ciudad que honra á muchas infinitamente menores en estension y vecindario.

El puente á que nos referimos, edificado por los años de 1626 á 1632, siendo Gobernador de estas Islas Don Juan Niño de Tabora, fué en su origen de madera con machones de sillería, hasta que á principios del siglo actual se revistieron las primitivas cepas con cantería, volteando sobre ellas once arcos rebajados de diferentes magnitudes, efecto de la no equidistancia de los apoyos, para soportar el pavimento actual de piedra de China, y el barandado de la comun, que há poco figuraba orillándole.

Los temblores de 1824 falsearon un machon, que en su ruina, arrastró los dos arcos que recibía, resultando en consecuencia una cortadura, útil en caso de asedio, que está salvada por un solo trozo de puente de madera de sólida construccion. Los posteriores temblores, resintieron mas ó menos diferentes ojos, á cuyos desperfectos se acudió sucesivamente, encimbrando aquellos en regla y reemplazando las antiguas barandas con las actuales de madera, aseguradas sobre malletes y flanqueadas por los ángulos de descanso, con asientos de mármol, que rematan los tajamares. Estas reformas fueron coronadas en conclusion, por la utilísima de arrasar la fortificacion que defendía su cabeza y que originaba continuos entorpecimientos en la circulacion, sustituyéndola una ám-

plia plataforma con paso de carruages entre espacios andenes y un sencillo puesto de guardia; rodeado todo de una tapia aspillerada decorada arquitectónicamente y flanqueada por cuatro elegantes pilares en sus dos ingresos, que soportan otros tantos faroles de reverbero, los que, proyectando su luz al centro, iluminan completamente el área resultante de la demolicion.

En vista de la anterior reseña, no es de estrañar, que el conjunto del puente se resienta de tantas vicisitudes y que su aspecto no corresponda ni á su importancia ni á su gran estension, pues solo sobre su cauce mide 457 piés de longitud por 24 de latitud contando el grueso de las barandillas por la base. Mas sus lunares, afortunadamente, pasan desapercibidos ante la compacta muchedumbre y los mil y quinientos carruages, que se han calculado transitan por él diariamente en ambas direcciones y la infinidad de variados objetos que por doquier distraen la imaginacion. En efecto, su situacion magnífica y dominante, hace que en cualquier direccion que se tienda la vista, se abrace un panorama agradable, pintoresco y hasta fascinador para el forastero, por el carácter de novedad que le distingue. Si nos fijamos en direccion de la corriente, puede sin ecsageracion decirse, que desaparece el rio bajo el considerable número de buques de alto bordo y de cabotage que en él anclan y el de otras embarcaciones menores que surcan sus tranquilas aguas, presentando un cuadro de vida y animacion tál, que en vano intentaríamos bosquejarlo. De la orilla derecha, en que figuran estensos muelles y edificios notables del Estado, comercio y particulares, difícil es formarse idea, á través del bosque de aparejos que interceptan su vista, entre los que apenas se divisa el faro, que á gran distancia parece elevarse del fondo de las aguas. De la orilla izquierda, aunque mas despejada, forma parte lo que representa la lámina, que es, en los primeros términos, corriendo la vista de izquierda á derecha, un ángulo del vistoso cuartel del Fortin, parte del puente descrito, un trozo de fortificacion y el paseo del Istmo con la severa columna erigida á la memoria del gran Magallanes, y en los últimos, asomando sobre las murallas, las torres del convento de San Agustin, cimborrio de la Catedral, torre de Santo Domingo, campanario metropolitano, reloj de la casa Consistorial, parte del bello edificio de la Aduana, y varios otros religiosos y particulares; no permitiendo la estension de la lámina, dar cabida á

los lienzos murados, muelles y ciudadela denominada fuerza de Santiago, de la que arranca el estenso murallon del Sur, cuyo extremo fortificado se lanza en la bahía.

Sinó tan animadas, en cambio mas pintorescas, se presentan las infinitas vistas que en contra corriente se disfrutan y que nos abstenemos de reseñar por ahora, en gracia de la brevedad que deben tener artículos de esta clase. Harémos punto final con hacer presente á nuestros lectores, que si bien la vista litográfica que dió márgen á estos ligeros apuntes podrá considerarse como de interés secundario, por representar objetos muy conocidos, obtuvo sin embargo la preferencia en la *Ilustracion* por ser un recuerdo que de justicia se debía á nuestros predecesores, que con escasos medios de accion, llevaron sin embargo á cabo la fundacion de la Capital de las Islas Filipinas, donde un gobierno enérgico é ilustrado, sustenta el glorioso estandarte de Castilla enclavado en sus risueñas playas, hace 339 años, por nuestro inmortal cuanto desgraciado marino lusitano Hernando de Magallanes.

F. GIANZO.

Crónica del Pais.

HERNANDO DE MAGALLANES.

Hacia 28 años que las Américas habian sido descubiertas, cuando creyó el ilustre navegante portugués Hernando de Magallanes, que el mar del Sur debia comunicarse con el del Norte por el Polo Antártico, y propuso á su rey D. Manuel el descubrimiento de tan importante paso por donde podria hacerse la travesia á las Islas Molucas ó de la Especería, como entonces se las llamaba. Pero sea que este no comprendiera la importancia de tal proposicion ó lo que es de suponerse mas fundadamente que hubiera una prevencion deliberada contra él, á juzgar por varios antecedentes que tenemos á la vista, lo cierto fué que no tan solo no se le escuchó, si no que se le recibió con altivo desprecio; sufriendo la amargura de ver galardonados sus importantes servicios con la mas negra ingratitud.

Pero las empresas grandes y atrevidas; las concepciones sublimes de esos seres en quienes Dios ha puesto un destello de su omnipotencia, para que ejecuten sus altos designios y dominen su siglo por el imperio del talento, no pueden sufrir la misma suerte que las cimentadas en bastardas pasiones y que el menor contratiempo hace desaparecer; porque al paso que en estas falta el impulso vigoroso y constante que impele al corazon á arrollar los obstáculos y acontecimientos mas adversos, en aquellas hay una voluntad decidida que robustecen las contrariedades, rica de esperanza, noble, desinteresada, sedienta solo de gloria; desnuda de todo lo que no sea grande y generoso como cumple á su escelso origen.... ¡Que gigantesco se nos representa Colon, surcando las encrespadas ondas del Atlántico, cuando con faz serena y firme acento «esperad», les decía, á su descreida gente, que con súplicas y amenazas le estrechaban para que desistiese de una empresa, que ellos, seres de limitada comprension, calificaban de quimérica y temeraria!

Asi pues el proyecto de Magallanes no podia morir en su cuna; la ingratitud de un rey no debia ahogar

la concepcion de la ciencia y el genio que pertenece al dominio exclusivo de los pueblos, de la misma manera que una idea vulgar que viene á confundir su vida con su muerte; y asi fué que este grande hombre, lleno de amargura, sin amigos, pobre, pero rico de esperanza por el convencimiento íntimo de su valía y aconsejado de Dios, volvió los ojos á un punto de la tierra habitado por una raza de héroes y regida por un rey en cuyas sienas iba pronto á descansar la corona electiva del dilatado imperio de Alemania, y comprendió desde luego, que aquel rey, y aquel pueblo magnánimo y poderoso, entenderían su pensamiento y lo aceptarían sin vacilar.

Corría el año de 1519, época en que se hallaba muy ocupada la atencion de Carlos I, puesto que con la muerte de su abuelo el emperador Macsimiliano venia á realizarse el sueño dorado de su vida, alimentado por él desde la infancia, de reunir bajo su cetro un gran número de reinos, cuando se le presentó nuestro héroe y le espuso brevemente el motivo de su llegada. Estos dos hombres ilustres se comprendieron perfectamente, y apesar de las calumnias y acusaciones que continuamente lanzaba Portugal contra Hernando, uno de sus mejores hijos, halló tan favorable acogida en el jóven monarca, que no solo ordenó se le facilitasen cuantiosos recursos para llevar á cabo su gigantesca empresa, sino que le agració ademas con el hábito de Santiago, favor á muy pocos concedido en aquel tiempo.

Por fin el 10 de Agosto del año de 1510 salió de Sevilla la escuadra encomendada á Hernando de Magallanes, que ufano por la confianza que se le dispensára, ansiaba demostrar á la poderosa corte de Castilla cuan digno era de ella, y que legítimo el orgullo que brillaba en sus ojos, al contemplarse gefe de tan atrevida empresa, que habia de conducirle á la gloria y legar su nombre á la posteridad para no morir jamás. Una poblacion entera parece que presajaba los felices resultados que coronarían tan importante espedicion, y la siguió gozosa un largo espacio prodigándola sus bendiciones, que Dios acogió para derramarlas despues sobre los mas dignos.

Componíase la armada de cinco navíos denominados *Trinidad, San Antonio, Concepcion, Victoria y Santiago*. En el primero de los referidos buques se embarcó Magallanes, desempeñando en el tercero el oficio de maestre nuestro inmortal vizcaino Juan Sebastian de Elcano; formando la tripulacion un total de 237 hombres pagados y racionados para dos años.

A los cuatro meses de viage llegaron los espedicionarios á la costa del Brasil, y navegando en demanda del mar del Sur alcanzaron la bahía de San Julian, donde invernarón á consecuencia del crudo frio que se experimentaba.

Achaque fué de toda gran empresa, verse rodeada de obstáculos y contratiempos que solo á impulso de una voluntad firme y decidida van desapareciendo. Contrariedades de esta especie hubieron de surgir en la que por gloria de España dirigía el ilustre lusitano, estallando á bordo de varias naves lamentables escesos, nacidos de ambiciosas miras y planes traidores, que cundiendo rápidamente á toda la espedicion, predispusieron los ánimos á la disciplina y á la anarquía mas completa. Magallanes comprendió desde luego el peligro inminente y próximo que amenazaba á la espedicion si no se estirpaban en su origen tales desórdenes, y siguiendo instantáneamente al pensamiento la ejecucion del plan que habia concertado con reducido número de leales allegados, cayó rápidamente sobre los mas revoltosos sin darles lugar á que se repusiesen del terror que les sobrecogió, condenándolos á la última pena; con cuya acertada medida y otras tomadas de precaucion se serenaron los ánimos, y la espedicion corrió á su término sin obstáculos que la detuviesen, descubriendo por fin



B. Giraudier. lit.

VISTA DEL PUENTE GRANDE

Lit e Imp de Ramirez y Giraudier, Manila.
1859

Lit e Imp de Ramirez y Giraudier, Manila.

el paso que lleva su nombre el día 1.º de Noviembre de 1820, y pasándolo en 20 días con la pérdida del navío *Santiago*, que hubo de naufragar por lo duro de los tiempos.

Ufano y ébrio de gloria surcaba el valiente marino el mar del Sur, por donde antes que él no había navegado nadie, descubriendo á los pocos días el archipiélago de San Lázaro, y seguidamente la Isla de Mindanao, donde mandó decir la primera misa que se celebró en Filipinas, tocándole tal dicha al pueblo de Butuan de la provincia de Caraga. (1)

Allí, y á la par que se celebraba tan augusta ceremonia, se enclavaban en sus risueñas playas el signo de la redención humana y el glorioso estandarte de Castilla, enseñas de felicidad y poder conducidos para bien de la civilización por un ilustre marino, tomándose posesión de estas tierras en nombre del emperador (2) Carlos I de España y V de Alemania el día de Pascua de Flores del año 1521.

Magallanes demostraba á la admirada Europa, que su proyecto no había sido una quimera. Portugal lamentaba la ligereza de su rey mal aconsejado, y asistía al magnífico espectáculo que ofrecían aquellas, hasta entonces ignoradas regiones, que con sus galas de vírgen venían á embellecer y enriquecer la corona del imperio más dilatado del mundo, recibiendo en cambio leyes sabias, protección y el inapreciable tesoro de una religión sublime y tolerante, que enseña á los pueblos el camino que conduce á la verdadera civilización.

Detiénese aquí el pensamiento dominado por un efecto mágico, y busca y recorre ansioso las páginas de nuestra historia de aquella época gloriosa, juzgándolas escritas por un genio de pluma fantástica, al contemplar el poder de la Monarquía Española. Alemania, Nápoles, Sicilia, el Ducado de Milán, el Franco-Condado y los Países-Bajos; Túnez y Orán en la costa Septentrional de África y las Islas Canarias y de Cabo-verde formaban parte de ella. En el Nuevo-Mundo brotaban reinos enteros mucho más extensos que los que acabamos de enumerar que reconocían su dominación; y en fin, Filipinas, adormida por el murmullo de los mares, despertaba de su sueño al llamamiento del ilustre lusitano, y colocaba gozosa una margarita más en la corona de los Recaredos y Alfonsos. Un Leiva, un Pescara, fijaban en Italia la victoria en los estandartes de Castilla; el bárbaro Otomano señor de los mares y azote de la civilización, huía, herido de muerte, en el golfo de Lepanto, de la potente armada regida por un Don Juan de Austria y un Don Alvaro de Bazán primer Marqués de Santa Cruz; y la dura lanza de Pizarro y el ánimo y profundo genio de Cortés, legaban al suelo que los vio nacer regiones inmensas, y con ellas riqueza y poderío. Tal era España; tales sus hijos.

Breves días hubo de permanecer Magallanes en Butuan partiendo seguidamente para Cebú. Sus habitantes le acogieron con tanto afecto que su rey Hamabar y toda su familia se convirtieron al cristianismo, recibiendo el santo bautismo y con ella crecido número de vasallos. Solo el cacique de la pequeña isla de Mactán, situada frente de Cebú, llevaba á mal la vecindad y buen recibimiento que se dispensaba á los españoles; llegando á tan alto grado su enojo contra ellos, que tuvo el atrevimiento de desafiar á Hernando y este la debilidad de admitir el reto.

Á un hombre que á lo experimentado capitán reunía lo hábil político, no podía desconocerse lo imprudente

de semejante paso, fiando á los azares de un combate el porvenir de su gloriosa empresa. Pero las costumbres de su siglo eran tan rígidas en materias de honor, que las razones de política y conveniencia se subordinaban á ellas, so pena de ser señalado con el dedo por la multitud como cobarde y mal caballero; y esto hubiera acontecido al valiente marino, de no recoger el guante arrojado á sus pies por el altivo cacique. Tales consideraciones le obligarían á dar un paso inconsiderado, y que por desgracia tuvo tan funestas consecuencias.

Con 50 españoles escogidos acometió Hernando á los enemigos por manglares y cenagales con el agua á la cintura. Con el arrojo que le distinguía hubo de acercarse tanto á los contrarios, que ocultos y favorecidos en las fragosidades del terreno pudieron herirle traídonamente con una flecha, quedando muerto casi instantáneamente en el campo de batalla y con él seis españoles más. Los restantes, viendo que era inútil y temerario prolongar una lucha donde el terreno les imposibilitaba hacer uso de las armas de fuego, concertaron una diestra retirada, ganando sin más pérdidas la playa donde efectuaron el embarque.

Tal fué el desgraciado fin de Hernando de Magallanes, víctima de una imprudencia, ó mejor dicho de una necia ó exagerada preocupación de su siglo. Nadie como él supo grangearse la voluntad de los suyos por la valentía de sus planes y la sabiduría con que los ejecutaba. Mezclando el rigor con la clemencia mantuvo la subordinación en su gente. Era reposado en sus proyectos, no desdeñando oír la opinión de sus inferiores para que le ilustrasen ó le advirtiesen de algún error; pero adoptados los ejecutaba con increíble rapidez arrollando obstáculos por peligrosos que fuesen, por que jamás en su ánimo tuvo un punto entrada el temor.

De ninguna manera más digna podríamos terminar estos apuntes históricos, que citando el elogio que hace de nuestro héroe el ilustre y sabio escritor español Don Martín Fernández de Navarrete. «Adornado, dice, de grandes virtudes, mostró su valor y constancia en todas las adversidades, su honra y pundonor contra las seducciones cortesanas; su lealtad y exactitud en el cumplimiento de sus tratos y obligaciones; su prudencia y moderación para oír siempre con estimación el dictamen ajeno; su arrojo é intrepidez (que acaso rayó en temeridad) en las batallas y combates; su severidad con los malvados; su indulgencia con los seducidos é incautos; su resignación en las privaciones, igualándose en ellas con el último marinero; su instrucción en la náutica y en la geografía al concebir un plan discretamente combinado para el descubrimiento del Estrecho, y completamente desempeñado, venciendo para ello los obstáculos que presentaba la naturaleza, las contradicciones é intrigas de los poderosos y de las pasiones turbulentas de los hombres. Si se halló el estrecho ó el paso de la comunicación de los dos mares; si se dió la primera vuelta al mundo, con asombro de sus coetáneos; si por este medio se surcaron nuevos mares, se descubrieron islas y tierras desconocidas hasta entonces, facilitando el comercio y el trato la civilización y cultura de sus habitantes; si las ciencias hallaron nuevos objetos para extender la esfera de los conocimientos humanos todo se debió á Magallanes. Solo fué desgraciado, en no haber participado, por su temprana muerte, de los premios y honores de su monarca, del aplauso y celebridad de sus coetáneos, como los pocos compañeros que lograron concluir tan noble y arriesgada empresa. Su nombre, sin embargo, celebrado por nuestros historiadores y poetas, irá siempre unido al del Estrecho que descubrió con tan admirable valor y constancia, conservando así su memoria en los fastos de la geografía y de la navegación.»

R. DE PUGA.

(1) Sentimos no poder consignar de la misma manera el nombre del sacerdote á quien cupo tal dicha, por no decirlo las crónicas de aquel tiempo.

(2) Ya hacía un año que había unido el imperio de Alemania á sus dilatados dominios.

Amor á vista de pájaro.

CAPÍTULO II.

El Monasterio.

Todo el mundo sabe, ó á lo menos una gran parte de todo el mundo, que el monasterio de San Lorenzo del Escorial es uno de los monumentos mas notables que ha legado la arquitectura á las generaciones pasadas, presentes y futuras, y tan grandioso, que disputa á otros célebres edificios el pomposo título de *octava maravilla*, no adjudicado todavía, y que posiblemente no se adjudicará en mucho tiempo, aunque broten las maravillas como la grama de los prados. Como los tomillos al pié de las corpulentas encinas, se agrupan al pié del real templo algunas casas que componen un pueblecillo miserable, pero que en los meses de estío reúne una gran parte de la mas brillante sociedad que guarda para si en el invierno la coronada villa y corte. En este humilde pueblecillo se hallaban á la sazón varias notabilidades políticas, aristocráticas y literarias; varias jóvenes encantadoras, varios jóvenes calaveras; y el número correspondiente de tios, mamás, viejos y viejas que á cada familia pertenece. Magdalena, sus padres y criados se alojaron como mejor pudieron en la mejor fonda del pueblo; y en tanto que Francisco cenaba, bebía y roncaba á pierna suelta, se hallaban reunidos en consejo íntimo de familia la jóven y sus dos papás.

—Ya estamos en el Escorial, hija mia, decía el padre bondadosamente á la encantadora Magdalena; pero ahora que no puedes dudar de mi condescendencia, quisiera saber qué motivo has tenido para emprender este inesperado viaje.

—Un capricho, querido papá, que V. sabrá disimularme. Quiero visitar el monasterio, dijo Magdalena, besando la mejilla de su buen padre.

—Como tú quieras, hija mia.

—¿Pero no recuerdas, Magdalena, observó la madre, que lo vimos el año pasado?

—Por eso, madre mia, por eso. El año pasado hice amistad con ese magnífico templo, y quiero despedirme de él como de un amigo adorado.

—Estraño cariño, dijo el padre, sonriendo bondadosamente.

—Quién sabe si lo volveré á ver! murmuró Magdalena de un modo que sus palabras no parecían dirigidas al gran trofeo de la batalla de San Quintín; y los viajeros despues de una comidacena se retiraron á descansar.

Al dia siguiente, y mucho antes que pensaran dejar sus lechos las personas que habian sentado sus reales de verano en el Escorial, Magdalena, sus padres y doncellas se dirigieron al monasterio; eligiendo esta hora, porque la jóven no quería encontrarse con familias conocidas, ni perder su tiempo en recibir visitas que ya juzgaba impertinentes. Magdalena no se detuvo ante el edificio, y, con el afán de un sediento que espera encontrar una fuente bajo silvestres emparrados, penetró en la iglesia; corrió hasta el presbiterio; midió doce pasos, retrocediendo; giró sobre sus talones como un recluta, dió su costado derecho al altar, alzó la cabeza que habia tenido inclinada, y fijó sus rasgados ojos en un punto de la cornisa, que ella adivinaba sin duda, pues en nada se diferenciaba de toda la restante. Los padres y criados de la jóven viajera la miraban con mudo asombro; pero no se atrevían á turbar aquella especie de arrobamiento, aunque mucho deseaban saber la causa que lo originaba.

Trascurrió una hora; Magdalena permaneció inmóvil en su puesto, como un centinela en el suyo; y el gran reló del monasterio empezó á resonar imponente bajo la bóveda sagrada. A la primera campanada se estremeció la jóven, frunció ligeramente el ceño y escuchó con suma atención. A la novena campanada cesó el reló, Magdalena lanzó un suspiro, y dirigiéndose á sus padres, dijo:

—Ya nos podemos retirar.

—¿Tanto afán por venir aquí para retirarte tan pronto? repuso su padre.

—Padre mio, no quiero que nos vean las personas conocidas, y han dado las nueve; sin embargo, si V. quiere que recorramos el monasterio, estoy dispuesta.

—Para qué, hija mia? yo lo he visto mas de veinte veces, y tu madre se halla en el mismo caso.

—Es verdad, repuso la buena señora; y se dirigió la primera hácia la puerta del convento. Al pisar su dintel, Magdalena se detuvo un instante; miró hácia atrás, como si estuviera segura de descubrir un objeto que habia perdido; mecía la cabeza lentamente, y murmuró:

—¡Ya no le veré mas!

Este «¡ya no le veré mas!» tampoco parecía dirigido al monasterio, y sin embargo todo el afán de Magdalena se habia cifrado en pasar una hora de pié bajo la bóveda del templo. ¡Pobre Magdalena! quizá poseía un alma romancesca, una de esas almas que sueñan, estando los ojos abiertos, y se enamoran de sus sueños. Quizás, como yo ví una vez un boceto de Villaamil, que representa la capilla mayor de la catedral de Toledo, una bruja, aplastada como una lechuza en el ángulo superior de una ojiva, con un candil lleno de aceite verde en la boca, alumbrando la

santa capilla; quizás, repito, vió Magdalena en San Lorenzo del Escorial la sombra del tétrico Felipe II, y quiso despedirse de ella por un capricho inesplicable. Nada sé: sigamos la historia.

CAPÍTULO III.

Don Blas.

La góndola del Escorial que, como la ballena de Jonás, llevaba en su vientre á Meneses, y sobre sus narices, permítasenos la comparacion, á Francisco, comenzó á rodar mucho mas aprisa que hubieran apetecido amo y criado; el primero porque todo movimiento rápido y desigual era un ataque permanente á su natural indolencia, y el segundo porque temía que el carruaje doblara mal alguna esquina, tropezara en algun guardacanton, ó cogiera algun bache, y lo despidiera, estrellándolo contra alguna reja saliente ó contra el balcon de un entresuelo, á cuya altura se encontraba. Por lo demas, amo y criado no tenían motivo de queja, pues ambos viajaban en la mas sabrosa compañía. Acompañaban á Francisco dos aguadores, asturiano el uno y gallego el otro, aunque ambos tan borrachos como dos cubas, que en vez de fraternizar repúblicamente, ya que se encontraban los dos en el mismo grado de embriaguez, disputaban furiosamente la supremacía de sus provincias, poniéndose de oro y azul, á causa de que el uno habia bebido *Cariñena* y el otro *Valdepeñas*; y es fama que estos vinillos no se encontraban á la sazón en la mejor inteligencia. Francisco intentó dos ó tres veces ponerlos en paz; pero los contendientes, que se entretenían con la guerra, le amenazaron con arrojarlo desde la imperial al camino; y como Francisco era hombre poco aficionado á las caídas, los dejó reñir á su sabor por no sufrir la suerte que ordinariamente cabe á todo mediador impotente. Meneses encontró en la berlina dos compañeros muy distintos. Llevaba á su izquierda un hombrecillo de cuatro piés y seis pulgadas, flaco como un pollo madrileño, y dotado de una vocecilla de tiple, la mas chillona y desagradable que pudiera un músico imaginar. Pero como en este pícaro mundo rige un sistema de compensaciones mucho mas arreglado que á primera vista parece, llevaba Luis á su derecha una matrona de cinco piés y dos pulgadas de estatura y nueve piés de circunferencia. Esta muger tendria á lo mas cuarenta y tres años, y el mismo Lablache podia envidiarla su hermosa voz de bajo profundo. Estos dos seres, entre los cuales habia puesto la naturaleza cualidades tan directamente contrarias, estaban sin embargo unidos por el santo lazo del matrimonio; prueba clara de que los dos habian querido contribuir poderosamente al sistema de las compensaciones. Otro cuarto bicho viviente iba en la berlina; y este cuarto bicho era un perrito inglés lanudo, propiedad del heterogéneo matrimonio. Cuando supo Luis el estrecho vínculo que á sus compañeros unia, dijo para sí:

—Estos esposos irian mejor juntos, como dos pichones, y yo iria un poquillo menos incómodo en un asiento de rincón.

Esto decía Luis, porque ignoraba que los esposos habian hecho la misma cuenta respecto á la comodidad, y sacado en limpio que la posesion de los rincones merecia una corta separacion. Por lo demás no sufrió Meneses otras incomodidades que las de ver sobre sus espaldas y rodillas, cien veces poco mas ó menos, el perrito; las arias y duos de los esposos; y un terceto de esposo, esposa y perro, que casualmente cantaba de tenor: pero en cambio cuando volcó la diligencia, y el vuelco de la diligencia debe contarse entre los acontecimientos ordinarios del camino, Luis quedó completamente sano y salvo; porque á su cuerpo sirvió de mullido colchon la obesa esposa, y á su cabeza de almohada el faldero, que quedó casi enteramente estrellado contra una persiana. Tambien Francisco encontró su compensacion cayendo sobre los dos gallegos; los cuales, en su cualidad de borrachos, no se hicieron el menor daño y prosiguieron su disputa.

Como todo acaba en el mundo, menos el amor de la muger que ni tiene fin ni principio, acabó el camino de San Lorenzo, y Francisco condujo á su amo á la fonda en que habia dejado á Magdalena y su familia. Pidió Luis una habitacion, se instaló en ella, tendiéndose inmediatamente sobre la cama, y encargó á su criado que averiguara si los huéspedes á quienes seguian no habian mudado alojamiento. A los tres minutos estaba Francisco de vuelta, y entró gritando:

—Buenas nuevas.

—¿Qué sucede? Preguntó Luis.

—La señorita Magdalena y su familia continúan en la fonda sin la mas leve novedad.

—¿Y qué mas has averiguado?

—Nada mas.

—¿No sabes quiénes son siquiera?

—No señor, pero es fácil averiguarlo.

—Anda y averígualo.

—No soy yo quien debe y puede hacerlo.

—¿Pues quién?

—Usted.

—¿De qué manera?

—Vístase V. de limpio: vaya en busca de sus amigos, que muchos de ellos se encuentran en el Escorial, y no faltará quien conozca á la señorita Magdalena.

Luis hizo un esfuerzo, como si intentara levantarse, se pasó la mano por la frente como si se hallara agobiado de un fuerte dolor de cabeza; y acomodándose mejor, dijo:

—Francisco, son las nueve y media de la noche y no hemos comido.

—Es muy cierto: repuso el criado bostezando ligeramente.

—Haz que nos dispongan inmediatamente una comida ó una cena, lo que se sirva aquí á estas horas.

Francisco no se hizo repetir una órden que estaba de acuerdo con sus necesidades é inclinaciones gastronómicas, y á las diez en punto entraba cargado en el cuarto con manteles, cristal y bajilla, y poco despues presentaba á su amo algunos manjares suculentos. Luis hizo los honores á la cena con un regular apetito: pero cuando empezaba á comer los postres, Francisco que se encariñaba mucho con sus ideas, le dijo:

—Acabe V. pronto de cenar, si ha de preguntar á sus amigos por la señorita Magdalena; porque se va haciendo algo tarde.

—Tienes razon, Francisco, repuso Meneses levantándose.

—¿Qué pantalones se pondrá V.?

—Si, en lo que tienes razon, Francisco, es en decir que es ya muy tarde.

—¿De modo que V. pensará en acostarse?

—Cabalmente.

—¿Sin averiguar...?

—Por la mañana tomaré mejor mis informes. Cuida de llamarme temprano.

—¿A qué hora, señor?

—A las diez.

No era grande la madrugada; pero Francisco conocia perfectamente á su amo para exigirle otra mayor. Lo desnudó, como hubiera podido hacerlo con un niño de cuatro años, y cuando lo dejó acostado se fué á dormir á pierna suelta.

Aunque Meneses parecia muy prendado de Magdalena, no lo estaba tanto que el sueño huyera de sus ojos, ni habia motivo para ello. Luis habia visto á la hermosa jóven una sola vez, y en la calle; es verdad que le habia parecido divina, y que habia creído recordar un rostro visto de muy lejos ó en sueños; pero demasiado habia hecho andando trás ella siete leguas, y por otra parte estaba seguro de verla, y aun de hablarla, al dia siguiente; porque Magdalena no podia haber ido al Escorial con otro objeto que el de pasar los meses de calor, y en el Escorial todo el mundo se vé, se conoce y se trata. No puedo asegurar que Luis tubiera estas juiciosas reflexiones, pero es indudable que se durmió con el firme propósito de no despertar en once horas; una menos que de costumbre.

El hombre propone y Dios dispone: á las cinco de la mañana dormía Meneses con el sueño que debieron tener los justos, cuando habia justo en la tierra, y que tienen los niños, porque los niños son de todos los tiempos y han debido abundar siempre un poquillo mas que los justos; cuando entró Francisco en su aposento. Luis despertó al instante, y pareciéndole que habia dormido muy poco para que entraran á llamarlo, preguntó:

—¿Quién vá?

—Soy yo, señor: repuso Francisco acercándose.

—¿Qué hora es?

—Las cinco.

—¡Majadero! ¿No te dije que me llamaras á las diez en punto?

—Es verdad, pero una ocurrencia imprevista me ha obligado....

—¿Qué ha sucedido? le interrumpió Luis con alguna ansiedad.

—La señorita Magdalena se ha marchado.

Meneses se sentó de un salto sobre su lecho; operacion gimnástica que habia hecho muy pocas veces en su vida, y mirando á Francisco con ojos espantados le preguntó:

—¿Qué has dicho?

—Que la señorita Magdalena se ha marchado.

—¿Sola?

—Con toda su familia.

—Es imposible.

—Los he visto.

—¿A qué hora se han marchado?

—A las cuatro y media.

—¡Y has tardado media hora en decírmelo! ¿Por qué no viniste á despertarme?

—Porque tuve que atender á otra cosa mas importante.

—¿A cual, Francisco?

—Creía necesario averiguar hácia qué punto se dirigían.

—¿Y lo has conseguido?

—Sí señor.

—¿Hácia donde van?

—Se vuelven á Madrid.

—Cosa mas rara! Francisco, esta tarde nos volvemos tambien á Madrid.

—Ya lo presumía, y tengo en mi poder los billetes.

—¿Y qué billetes has tomado?

—La berlina entera.

—Bien hecho. Así iré solo.

—¿Y yo, señor?

—Toma otro asiento.

—Solo quedan los de la imperiala.

—¿Qué remedio! Pero dime: ¿no has adquirido algunas noticias referentes á esa familia?

—Hé preguntado á todos los criados de la fonda, y me han dicho que ha pasado el dia y las dos noches sin salir de sus habitaciones, á no ser ayer de mañana que estuvo en el monasterio hora y media.

—¿Y te han dicho si han venido á verla algunas personas?

—Ninguna.

—Cosa mas rara! ¿Pero á lo menos habrás averiguado quienes son?

—Un poco.

—¿Cómo un poco?

—Me han dicho que el señor se llama don Blas.

—¿Don Blas de qué?

—No saben su apellido.

—A cada viaje averiguas un nombre que de nada me sirve; llévase el diablo á tí y á don Blas.

(Se continuará.)

La noche.

Bajo el azul del diamantino cielo
noche de bendicion ¡que hermosa eres!
(Romea).

Su disco en el Occidente
hunde el sol abrasador,
y la brisa mansamente
suspira languidamente
en el cáliz de la flor.

Suspende el ave su canto,
sus amorosas querellas,
y el puro cielo entretanto
al cubrirse de amaranto
se cubre tambien de estrellas.

Óyese el triste graznido
del mochuelo misterioso
que deja el pecho abatido,
y que vaga presuroso
en el espacio perdido.

La luna por fin se ostenta
con melancólica luz:
la noche avanza, aunque lenta,
hasta que al fin se presenta
con su enlutado capuz.

Y en negras sombras velado
el mundo con su ufanía,
duerme el feliz sosegado
hasta el vislumbre dorado
de la luz del claro dia.

¡Oh noche! Triste hermosura
que despiertas los pesares
en el alma sin ventura,
que ya alegre no murmura
enamorados cantares.

¡Como al mirar las estrellas
del sereno firmamento,
¡ay! se desprenden de ellas
amarguísimas centellas
que abrasan el pensamiento!

Mas ¡oh noche! enjugaré
las lágrimas de mi faz,
que ingrato nunca olvidé
que un tiempo dichoso hallé
en tus sombras dulce paz.

¿Y como no ser así?
¿como olvidar el cariño
con que velabas por mí,
cuando con la paz de un niño
en tu seno me adormí?

Tierno, alegre, confiado,
del amor tras sus antojos
correr me viste, y cansado
cerrar de placer los ojos
en tu misterio velado.

Y así la mente adormida
creaba en diversos giros,
hermosa mujer mecida
por la brisa bendecida
de enamorados suspiros.

Ó ya en nubes nacaradas
me remontaba hasta el cielo,
y de ilusiones doradas
gozaba dichas colmadas
cual nunca gocé en el suelo.

¡Ay noche! ¡cuanta ventura
del alma la pena lanza!
¡Como agosta la ternura,
el consuelo y la hermosura
que nos lega la esperanza!

De tan mágica vision,
de tanta soñada gloria,
recuerdos al corazón
deja solo, y muestra son
de la vida transitoria.

Ya la pobre fantasía
perdió sus jóvenes galas,
y mustia, desierta y fria,
no tenderá cual un día
tras de tu encanto sus alas.

R. DE PUGA.

Parte literaria.

Hay dos mundos en el mundo; esto es, el mundo que uno vé y el que no vé; y tan positivo es el uno como el otro, aunque no caiga el mundo invisible bajo el dominio de nuestros sentidos, cayendo como cae bajo el del que abraza à todos los demas, la reflexion! Y si no, ¿que es lo que nos dice ese íntimo oráculo nuestro, que se llama evidencia? Nos dice, que la materia existe, y en efecto, la vemos, la palpamos bajo nuestros pies en forma de tierra; sobre nuestras cabezas en forma de aire, de luz, de fuego, ó de astros. Así que, ó hay (suicidándonos entonces mentalmente) que desmentir à nuestros sentidos, ó convenir en que existe la materia.

Pues bien, con otro órden de evidencia, existe tambien otra cosa evidente que no es la materia, toda vez que hay en nuestro ser y fuera de él, algo que dude hallarse bajo sentido alguno nuestro, y à lo cual llamamos, *espíritu*. Espíritu divino, increado, eterno, inmenso, infinito, todo poderoso y todo perfecto, si aplicamos aquella voz à nuestro Dios, Señor y Ser de todos los Seres; y espíritu creado, circunscrito, débil, impotente é imperfecto, si queremos significar en aquella voz à la materia humana creada por el Criador de todo cuanto existe. El intelecto, el pensamiento, la voluntad, la conciencia, la moralidad, la opcion, en fin el bien y el mal, son los resultados de nuestra inteligencia, fenómeno inesplicable, pero tan evidente, cual los fenómenos materiales lo son à nuestros sentidos. Nuestra parte intelectual es pues el poético *mens agit molens*, el resorte sobre-natural, oculto, pero patente, que conmueve, rige y gobierna al mundo.

¿Y que dice todo esto al Ser que piense? Lo que dice es que el hombre tiene dos destinos. Uno en

este pequeño átomo que llamamos mundo, destino que empieza en el primer paso de nuestra vida y concluye con el último latido de ella. Otro, no menos cierto, es el del alma incorporea cuando se desprende de la materia llamada humana.

Y para que todo esto así no fuera, habrían de mentir esos tres grandes testimonios de nuestro Dios; la inteligencia, la conciencia y la íntima evidencia del hombre; habría, en fin, de creerse que esos tres grandes testimonios de tan gran Supremo Poder, eran por él destinados à burlarse en su nombre, de la inteligencia, de la evidencia, de la esperanza, de la verdad y de la fé! absurdo, ó blasfemia que no pueden concebirse. Existe pues, un mundo invisible, adonde la criatura despues de haber cumplido su destino material, pasa al intelectual que le espera. Nada habrá así concluido, cuando todo haya concluido, puesto que todo se encadena; todo muere por haber nacido y todo vuelve à vivir por haber vivido. El cielo, el limbo, el purgatorio, el infierno, todos y cada uno de estos lugares, son en todas las religiones del mundo, las diversas consecuencias de la vida material, que hallaremos en la inmaterial para nuestra purificacion, para nuestro premio, ó para nuestro castigo en el mundo invisible que nos espera. Compasion, mas que no otra cosa, merece el que en él no crea: por mi parte, creo firmemente mil veces mas en él, que en el mundo visible que transitamos. Creo mil veces mas, en lo que vé mi inteligencia, que en lo que ven mis ojos: estos pueden cegarse, pero la evidencia no se ciega porque en ella viene envuelto todo el poder de un Dios. De cuanto va espresado se desprende que desde la infancia de este mundo hay para todos otro mundo invisible, sobrenatural y eterno, continuacion y complemento del en que somos pasajeros: por eso los poetas y oradores sagrados, esos órganos de la imaginacion del género humano, aluden en sus cánticos y oraciones, al mundo visible é invisible, à la materia y al espíritu, al hombre oprimido ú opresor sobre la tierra, al elejido del Señor en los cielos, ó al atormentado merecidamente en el infierno. Sin esta solucion, no tendría solucion la naturaleza humana.

(Traducido del *Curso familiar de Literatura*, de Lamartine.)

Parte científica.

NUEVO MÉTODO PARA DETERMINAR EL PESO ESPECÍFICO DE LOS CUERPOS.

El coronel Komaroff ha dado à conocer últimamente en el círculo de la prensa científica, un método nuevo, debido à un profesor de física de San Petersburgo, M. Meyer, para determinar el peso específico de los cuerpos.

El medio espermental destinado à dar el peso específico de un cuerpo, determina con esactitud, sea el peso, sea el volúmen de agua equivalente al volúmen del cuerpo sometido à la prueba.

Para obtener con precision el volúmen de agua igual al del cuerpo espermentado, M. Meyer ha hecho una aplicacion ingeniosa del sifon. Despues de llenar de agua un vaso, se fija en su interior el tubo mas corto de un sifon; hallándose el otro fuera del vaso. Se aspira el agua hácia el sifon, subiendolo el líquido del vaso y suspendiéndose en el tubo, si el aparato está quieto. Se introduce entonces en el vaso el cuerpo, cuyo volúmen se desea medir y por su inmersion en el vaso, el agua empieza à subir por el sifon cayendo por el tubo exterior en un plato dispuesto à recibirla. El agua recogida por este medio es el volúmen exacto del cuerpo y por consiguiente permite determinar al instante la densidad buscada.

M. Meyer ha comprobado por este medio ingenioso todos los espermentos hechos anteriormente, resultando ser iguales los números; pudiendo ser aplicable à la medida específica de los minerales y en general de todos los cuerpos cuyo volúmen impida someterlos à la balanza hidrostática.

Investigaciones basadas sobre la teoría de la capilacion, han dado por resultado à M. Meyer el establecer con fijeza, el diámetro del sifon empleado en este género de determinaciones.

Mosaico.**EL NÚMERO 3.**

Creemos que será del agrado de nuestros lectores la reproduccion del siguiente catálogo de las particularidades que encierra el número 3, cuyo curioso trabajo fué publicado hace pocos años en un periódico literario de escasa circulacion en España.

- 3..... Fué el número de Pitàgoras.
 3..... son las personas de la SSma. Trinidad.
 3..... las de la Sacra Familia.
 3..... decenas y 3 unidades componen la edad de Jesucristo.
 3..... fueron los reyes que lo saludaron en la cuna.
 3..... las veces que Magdalena le enjugó el rostro.
 3..... las cruces que à su muerte hubo en el Calvario
 3..... las veces que Pedro negó à su maestro.
 Las 3..... la hora en que espiró.
 3..... los días que tardó en resucitar.
 3..... las Marías que hubo al pié de la cruz.
 3..... los clavos con que lo crucificaron.
 3..... los días que dedica la iglesia al aniversario de su pasion y muerte.
 3..... las virtudes teologales.
 3..... los enemigos del alma.
 3..... fueron las guerras púnicas.
 3..... las cruzadas contra los infieles.
 3..... los caballos célebres: Pegaso, Babioca y Rocinante.
 3..... los Horacios y Curacios.
 De 3..... Personas se compuso el Triunvirato romano.
 De 3..... Cientos el senado.
 3..... fueron las formas de gobierno que hubo en Roma.
 3..... las gerarquias que se establecieron entre los ciudadanos.
 3..... las establecidas para los extranjeros.
 3..... los modos que tenian de hacer testamento.
 3..... los que usaban para manumitir à los esclavos.
 3..... han sido los grandes poetas de la humanidad, Homero, Dante y Byron. Sus obras son el espejo de 3 civilizaciones.
 3..... fueron las hijas de Elena.
 3..... las gracias.
 3..... las embarcaciones que llevó Colon para el descubrimiento de América.
 3..... multiplicado por sí mismo produce el número de las 9 musas.
 3..... son los actos ó jornadas en que dividen los clásicos una obra dramática.
 3..... las unidades que piden en ella.
 3..... las fases de la vida del hombre.
 3..... los estados de la muger.
 3..... los poderes del Estado.
 3..... las facultades del alma.
 3..... las clases de coronas que se conocen: de espinas, de oro y de laurel.
 3..... son los espadas en una corrida de toros.
 3..... las clases de suertes que se hacen en ellas.
 3..... los años que duró la guerra de Oriente.
 3..... las personas necesarias para jugar al tresillo.
 3..... las bolas de una mesa de billar.
 3..... las separaciones de una diligencia.
 3..... las clases de coches del ferro-carril.
 3..... los ejercicios que tiene que hacer un estudiante para ser licenciado.
 3..... las proclamas ó amonestaciones que preceden al matrimonio.
 3..... las palmadas que sirven de señal en un duelo.

Por el terno suspiran todos los que juegan à la lotería primitiva de España.

- Alas 3..... dice el adagio, que va la buena.
 Y al porfiado se dice que busca 3 piés al gato.
 Y à 3..... hombres inútiles se les llama 3 piés para un banco.
 De 3..... personas se compone un tribunal.
 De 3..... días el carnaval, las pascuas, las fiestas-reales, las populares, y muchos aniversarios.
 El 3..... marca una porcion de épocas célebres en la historia de España: 1803, 1813, 1823, 1833, 1843, y 1853 en que Europa perdió el equilibrio al decir de los diplomáticos.

Un cojo vió venir hàcia el à un jorobado, y le dijo por burlarse: «¿no traeis alguna noticia en la balija?— Sois vos, dijo el jorobado, quien debe saber las noticias, pues andais siempre de un lado para otro.

«Acà, acà, mi capitán, decía un soldado, que tengo un prisionero:—me alegro; pero traele; responde su capitán.—Es que no puedo, mi capitán, porque no me quiere soltar.»

Un lion, muy necio, se alababa en una tertulia de haber estado casi toda su vida viajando, y una señorita le dijo: «Segun eso, estaréis muy instruido en toda la geografía?—Señorita, responde con aire afectado, precisamente es parage donde no he llegado, pero debo haber estado muy cerca.»

Tratándose en una tertulia de cual era el camino por donde el Sol volvía de poniente à oriente para comenzar de allí su carrera, dijo una dama muy pronta: «Pues ¿qué duda puede haber en eso? Vuelve por el mismo camino por donde fué, de oriente à poniente.»—«Si fuera así» contestó uno, «le veríamos al volver como le vemos al ir.»—«¡Que objecion tan simple!» replicó la dama. «¿Cómo le hemos de ver cuando vuelve si entonces es de noche?»

Un ratero que fué preso por haber robado una cucharilla en un café, se escusaba en el tribunal diciendo: «Ya ve V. S. que no es decente entrar en un café y salirse sin tomar algo.»

Habiendo enviudado el alcalde de cierto pueblo, quiso que todo el Ayuntamiento en cuerpo asistiese al entierro de su muger. El síndico le respondió: «No es costumbre en este país. Si usted fuese el muerto lo haríamos con mucho gusto.»

A UN CHARLATAN.

¿No me conoces Orozco?
 —Pues no disparatas recio?
 No charlas bárbaro y tosco?
 —Pero dí quien soy?—«Un necio»
 Mira tu si te conozco.

Como sintiese dolor de su ojo Cayetano, preguntó al operador «¿Perderé yo el ojo, hermano?» Y él le dijo: «No Señor, si ya lo tengo en la mano.»

Un capitán andaluz en una guerrilla tiró un pistoletazo al enemigo y al momento empezó à alabarse de haber muerto à uno. Un compañero le dijo: «Hombre, eso no puede ser, porque no vemos que haya caído ninguno;» y el valiente le respondió: «Bueno ez ezo: ¿cómo ha de caer zi le he hecho polvo?»

Un señor de gran talento
mas de figura muy fea
oyó decir à unas damas
que à Esopo se pareciera;
à lo que él con mucha calma
contestó de esta manera.
«Teneis razon señoritas
por que hago hablar à las bestias.»

Dandose cuenta à un alcalde de monterilla de cierto pedimento pajoso é ininteligible, puso el decreto siguiente: «el abogado que ha formado este escrito entresaque de él lo útil, si lo hubiere; y hecho, traigase, y se proveerá, si se entendiere.»

Pasaba un andaluz por cierta calle cuando parándose ante la reja de una caballeriza, donde al parecer un asistente limpiaba los lomos à un caballo, que mas que esto parecía una sardina, una oblea ó cosa semejante.

—Melitar,—interrogó,—¿cuando és la serenata?
—¿A mí qué me pregunta?... ¡qué sé yo!
—¡Cómo veo que està osté limpiando el *arpa!*....

EFEMÉRIDES ESPAÑOLAS.

SEGUNDA QUINCENA DE MARZO.

Días.	Años.	SUCESOS.
16	1836	Accion de Balmaseda.
17	1808	Tumulto en Aranjuez contra D. Manuel Godoy.
18	1381	Es jurado en Palencia por príncipe de Asturias D. Enrique III de Castilla.
19	1808	Abdicacion de Carlos IV rey de España, à favor de su hijo Fernando.
20	1520	Apertura del concilio de Lérida, que anuló el casamiento de D. Jayme I de Aragon con Doña Leonor de Castilla.
21	1543	Muerte del rey de Francia Francisco I, ilustre prisionero que fué del de España Carlos V.
22	1622	Solemne canonizacion de San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesus.
23	1369	Muere el rey D. Pedro de Castilla, llamado el <i>cruel</i> , à manos de su hermano D. Enrique.
24	1808	Entrada de las tropas francesas en Madrid.
25	1343	Toma de Algeciras por el rey Alfonso XI de Castilla.
26	388	Solemne bautizo del Patriarca San Agustin celebrado en Milan.
27	1809	Accion de Ciudad-Real.
28	1515	Nacimiento en Avila de Santa Teresa de Jesus.
29	1838	Accion de Ezcaray.
30	1492	Espulsion decretada por los Reyes Católicos de todos los judíos que no quisieron reconocer la fé de Jesucristo.
31	1621	Muerte de Felipe III, rey de España.

De los geroglíficos.

Muchos y muy curiosos son sin duda alguna los datos que nos ofrece *L'Encyclopedie francaise*, entre otras publicaciones que tratan de la materia, para trazar la

historia, origen y desarrollo de este pasatiempo intelectual, uno de los mas sùtiles é ingeniosos que el buen gusto ha introducido en las obras ilustradas para formar las delicias de sus abonados.

Los geroglíficos, segun el libro que queda citado, consisten en emplear, para espresar palabras, varias imàgenes ó emblemas, cosas, porciones de palabras ó sílabas segregadas.—El inglés T. Dyche, en su *Diccionario universal*, define el geroglífico «la representacion emblemática ó enigmática de alguna frase con equívocos de palabras partidas ó reunidas ó con dibujos que las figuren.»

La primera idea acerca de los geroglíficos, es debida sin contradiccion alguna à los egipcios, inventores de la escritura geroglífica. Este hecho resulta de las sàbias indagaciones y recuerdos del Padre Causin, autor de *Symbolica Ægyptiorum sapientia* (1647 en 4.º), y de muchos pasages de una obra curiosa publicada en París en 1595, *Hieroglyphica horapollinis à Davide Hoeschelio illustrata*. Tambien pueden hallarse pruebas de lo mismo en los *Hiéroglyphes de J. P. Valerian*, llamado *Pierius*, aumentado con dos libros de *Cælius Curio*, y traducidos al francés por J. de Monlyart (Lyon, 1616, en fòlio.)

Igualmente observamos que los geroglíficos se componian ya de símbolos, ya del retrato de los objetos mismos; en tanto que otros, basados sobre la analogía de los sonidos, despiertan una idea ofreciendo à la vista diseños que recuerdan el signo vocal.

El académico D. Francisco de Paula Martí, en sus *notas martinianas*, describe con toda claridad y exactitud la historia de la escritura geroglífica, la primera y mas antigua de todas segun la opinion general, por cuanto que fué creada en vista de la necesidad que los hombres llegaron à tener de fijar sobre una materia sólida y permanente sus pensamientos y producciones, de tal modo que sirviesen de testimonio irrefragable en todos tiempos, asi és que el único medio que encontraron en su origen fué el representar sus ideas por medio de los objetos visibles, como animales, plantas, edificios, montes etc. y hasta los mismos astros les servían de caracteres para espresar sus pensamientos.

(Se continuará.)

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO ANTERIOR.

La Ilustracion Filipina saluda hoy à sus benévolo suscritores y sobre todo à la dulce mitad que forma nuestros encantos.

Geroglífico.

